

EL LABRIEGO

Año 38

Decano de la Prensa Manchega.
FUNDADO POR DON CEFERINO SAUCO DÍEZ

Núm. 11.927

DIRECTOR:
ARTURO SAUCO ARDILA

CIUDAD REAL 11 DE ABRIL DE 1915
La correspondencia al Director.

ADMINISTRADOR:
JUSTO S. ESCRIBANO

LA MUJER MANCHEGA Y UNA VIEJA COSTUMBRE

EL LABRIEGO, dando una prueba de galantería periódica, ha abierto un Concurso de belleza dedicado á las señoritas de Ciudad-Real; nosotros queremos elogiar esta iniciativa; merece ciertamente el elogio pues con ella se pone en comunicación, siquiera sea por medio tan indirecto como el verso cojo y la prosa alambicada, á los dos grupos—ellos y ellas—de ordinario, alejados, separados hostiles... Así hostiles con todas sus letras.

No es el autor de estas líneas solamente, el que hablando de esa falta de relación entre los hombres y las mujeres españolas, ha calificado el fenómeno, con la frase, no de separación, sino de aversión de sexos.

Ramiro de Maeztu lo ha dicho, preguntándose también: ¿Por qué si desde Gobernación á la Cibeles hallo una docena de amigos no encuentro ni una amiga?

Maeztu no ha vivido, de hijo, en la Mancha, pues si nó clamaría más alto, en ese sentido, contra una vieja costumbre que hace permanecer encerradas, ocultas, en sus casas, á nuestras mujeres, sin la higiene del paseo, ni el atractivo de la distracción.

Yo creo que en la ponderada belleza de la mujer manchega pone un tinte sombrío y melancólico el tédio, el aburrimiento que llena sus horas.

Yo recuerdo, con tristeza, á esas jovencitas de los pueblos, que pasan muchas tardes (tardes claras y luminosas! tras la vidriera del balcón, ardiendo en deseos de salir á la amplitud hermosa de los campos llanos, ó á la montaña próxima; pero que permanecen, sin embargo, atadas al yugo de la casa, con el pretexto de un trabajo vano, por

temor á romper una tradición absurda ó á desafiar una crítica estúpida.

De ese retraimiento, proviene que los hombres sean menos galantes y tal vez más osados que la privación engendra el apetito.

De aquí nace ese carácter retraído del jóven que no sabe qué decir entre mujeres, y al reverso, la jóven que se azora y sonroja ante los hombres,

De aquí, también, la insustancialidad de la charla femenina y la inmoralidad procaz del hablar solo para hombres.

Acabemos con los vanos prejuicios que hacen subsistir esa costumbre tan poco y tan poco cristiana.

El hombre y la mujer han nacido para conocerse, para ayudarse, para amarse... y eso es obra de aproximación, de unión, de relación en fin.

Claro es, y yo soy de los que creen que no toda la culpa es de ella. Influencias del clima y del temperamento, hacen que la galantería, el quijotismo que es un ideal para los ingleses sea un mito para los españoles.

Antes que mujeres recatadas y pusilánimes, debió haber hombres descarados y sinvergüenzas.

Pero cediendo de ambos lados, puede llegarse á la armonía de la convivencia, de la relación íntima, donde nace la amistad, el amor...

Por eso elogiamos la iniciativa de EL LABRIEGO y toda aquella que tienda á ese fin, aunque al parecer baladí, verdaderamente trascendental. El que los hombres y las mujeres en España, y naturalmente en la Mancha, no vivan alejados, separados, hostiles, sino que se traten más, se conozcan más...

ENRIQUE LÓPEZ Y LÓPEZ.



MANUEL VIGO

Director de la Compañía Adamuz-Vigo, que actúa con gran éxito en el Teatro Circo de esta capital.